

**Carlos A. Lloga Domínguez**

## **Alcance de la cubanía en Joel James Figarola**

La obra toda de Joel James es una permanente búsqueda de las coordenadas que definen el posible alcance de la cubanía. El alcance ontológico, por supuesto; pero, fundamentalmente, la necesidad y la utilidad práctica de tal desentrañamiento. Los batientes por los que este autor atajó el problema de “lo cubano” fueron muchos y diversos, explícitos e implícitos, fenoménicos y eidéticos; pero siempre lo hizo desde la perspectiva de la defensa de la integridad nacional; ya fuera en términos geopolíticos, históricos, sociológicos, religiosos, culturales, y/o de equidad social --entendido esto último como derecho/deber de participación en la circunstancia común, circunstancia política que se trasciende a sí misma adentrándose en los laberínticos senderos de la cultura y del ser-en-Cuba, según la máxima martiana de “con todos y para el bien de todos”.

De manera que la búsqueda joeliana del alcance de la cubanía no era [es] cuestión de meros sofismas. Joel fue un hombre esencialmente de acción, y todo cuanto escribió y dijo, lo hizo en función de las tareas prácticas que la comprensión/transformación de la realidad le imponía.

Parto del presupuesto [reflexiona en *El Ser y la Historia*] de que la acción presupone el pensamiento, aún cuando antropológicamente está antes del pensamiento. El ser humano vive para la acción, como cualquier otro ejemplo de especie viviente en la naturaleza. El pensamiento sería una corroboración de la acción, un intento de pensar la acción. Lo único es que la acción tiene que ser pensada en términos de acción. No hay razonamiento, por lógico que pueda parecer, e insisto en que todo sistema lógico es un sistema de límites de

pensamiento, que pueda abarcar el ámbito de la acción. El ser humano surgió para actuar. La pregunta filosófica sería entonces ¿para actuar en qué sentido?<sup>1</sup>

Hay, pues, mucho de conciencia filosófica en su actividad contra la dictadura de Batista, en su participación en la lucha contra bandidos, en su alistamiento (a solicitud propia) como soldado internacionalista en la gesta angolana, y en la creación de los proyectos Casa del Caribe y Fiesta del Fuego, entre otros muchos ejemplos de arduo batallar fáctico.<sup>2</sup> Su búsqueda de la cubanía subyace en todas esas acciones en tanto batallas, valientemente libradas, por la defensa de lo cubano encontrado y por encontrar.

Pero no voy a transcribir aquí la abultada hoja de servicios de Joel James porque no se trata de eso. Lo que intento proponer es que para leer su obra, y en especial su deconstrucción/construcción de lo cubano, se hace necesario asumir una postura de militancia política y una disposición para el combate. Propongo que su lectura constituya un paso consciente, igual como individuos que como *socium*, hacia el encuentro con la identidad propia [aun cuando haya que exhumar, combatir o defender verdades desgarradoras] y un compromiso de ser consecuentes luchadores por la justicia hasta el final.

<sup>1</sup> James Figarola, Joel, *El Ser y la Historia. A partir de la experiencia cubana*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, pág.77, 2007.

<sup>2</sup> El binomio interpretación-transformación contiene más bien una nueva concepción de la *relación* entre filosofía y actividad vital, entre (pura) teoría y práctica. Como tarea de la filosofía queda la interpretación, es decir, el entendimiento de lo particular y especial desde el horizonte de la generalidad categorial y del todo. Pero analizar el contexto de las circunstancias y de las estructuras generales de la realidad, incluyendo las posibilidades que se encuentran en las mismas, lleva al individuo pensante a adecuar a ello su propia actuación. No necesita aceptar pasivamente las circunstancias ni los procesos, sino que puede intervenir en ellos según su propio plan. La filosofía como interpretación se transforma en 'ingrediente' necesario de la transformación como actuación planificada». *Cfr.*: HEINZ HOLZ, Hans: *Reflexión y Praxis. Estudios para la teoría marxista hoy*. La Habana, Editorial, Ciencias Sociales, págs. 8-9, 2004.

Porque el proceso de la cubanía se ajusta a una ley superior: la búsqueda de la independencia nacional y la justicia social dentro de la cual se encuentra, obviamente, la libertad personal; la “independencia de espíritu” de que hablaba el Apóstol.<sup>3</sup>

Esta posición metodológica, que sirvió de credo a Joel James, guiará mi fugaz acercamiento a su obra --posición que considero obligada por cuanto fuera de la misma todo lo consultado no sería más que incomprensible papelería de desecho--. Afincado en este bastión, pues, pasaré a desmontar aquellos batientes del proceso de la cubanía que me parecen determinantes en el fruto que nos ocupa.

El *hilo de Ariadna* lo proporciona la ley superior de la cubanía porque es el concepto semióticamente marcado a partir del cual han de organizarse las ideas aparentemente dispersas en toda su producción teórico / práctica. Así, encontramos que la ley superior de la cubanía tiene sus condición de existencia en que:

El proceso de la cubanía es al mismo tiempo experiencia e historia. La experiencia, cosa ya sabida desde tiempo atrás, precede a la historia. Desde este punto de vista la ley fundamental de la cubanía, según se hubo de ver, nunca hubiera tenido razón de ser o vigencia social de no mediar la experiencia de la esclavitud. A esas condiciones históricas Hegel llamaba “Astucia de la Razón Universal”

Existe una máxima campesina cubana que refiere que el sinsonte se duerme en su propio canto, y es capturado. Sabe imitar los cantos de otros pájaros, pero es capturado. La lógica interna es clara: la libertad y la independencia requieren de la autenticidad y la vigilancia defensiva de la autenticidad. La imitación es la muerte de la identidad. Y esto nos remite de nuevo al terreno de la ley fundamental de la cubanía [...]. Hay culturas de la resignación y culturas del cautiverio. La nuestra es la cultura de la resistencia y la liberación.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_, *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (siglo XIX)*. Santiago de Cuba, Editorial. Oriente, pág. 7, 2005.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_, *La brujería cubana, el Palo Monte*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, pág. 15, 2006.

Para bien entender esta condición de existencia, sin embargo, no se puede perder de vista que Joel James se acerca a la esclavitud en Cuba desde la circunstancia del oprimido. Esta es una posición distinta de la favorecida por la historiografía de mayor manoseo en nuestro país la cual suele ubicar su lugar de enunciación “en el amo” [en el amo bueno o en el malo; el esclavista o el abolicionista; el que lucha por la independencia de todos o el otro; en fin...]; es decir, que es una posición de hegemonía incapaz de percibir ciertas esencias. En consecuencia, se lamenta de que:

No sabemos cómo era la vida del esclavo; no como era obligado a trabajar, como comía, como dormía, etcétera; sino como vivía conscientemente su propia vida, como la sentía. Como asumía, en fin, los específicos contextos a los cuales estaba condenado.

Este desconocimiento constituye una región ciega fundamental de nuestra historia y de nuestra sociología que nos escamotea la dimensión exacta de la estatura del trauma esclavista.

De todo esto se deriva la ley fundamental de la cubanía a la cual nos referiremos en más de una ocasión, y que se me ocurre enunciar en principio como una permanente tendencia a escapar de la esclavitud, de cualquier tipo de esclavitud, y huir de los espacios cerrados.<sup>5</sup>

Ahora vayamos por partes. El proceso de la cubanía ocurre ante todo en el “espacio cubano”.

El proceso de adueñamiento de nuestro espacio forma parte también del proceso mucho más amplio de formación de nuestra conciencia nacional, que es decir el proceso de la cubanía.<sup>6</sup>

Estamos hablando de nuestra percepción del espacio físico/objetual; pero también del espacio emocional; es decir, la territorialidad sentida / imaginada / recordada / iconografiada por los cubanos de diferentes épocas.

[...] el reconocimiento de nuestro ámbito espacial, que fue visto, sentido y reconocido por nuestros conquistadores iniciales palmo a palmo, lo mismo que por los insurrectos en su mitad oriental en

<sup>5</sup> *Ibid.* pág. 13.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_, *Alcance de la cubanía*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, pág. 14, 2001.

el 68 y todo en el 95, durante y después de la invasión de Gómez y Maceo. Ese dominio de nuestra totalidad insular, tanto en un sentido intelectual como emocional, se ratificará por coyunturas políticas y sociales dentro de las cuales no pueden dejar de mencionarse las campañas a favor de las reivindicaciones prometidas en el Zanjón, por el Partido Autonomista; los procesos eleccionarios de 1901, 1907, 1938, 1943 y 1947; las huelgas generales del 30 y del 35; la estructuración de organizaciones sindicales nacionales, en particular la de los trabajadores azucareros; así como coyunturas económicas, casi siempre de orden técnico, como pueden ser el ferrocarril, primero, y la Carretera Central después, y el desarrollo azucarero que sobre los años treinta había finalizado de trazar sobre nuestro territorio un estrecho y espeso tejido de articulaciones orgánicas.<sup>7</sup>

Joel hace referencia también al espacio lógico / filosófico / discursivo, tenido este por lugar propio versus lugar ajeno, cuando advierte que:

[...] por las emigraciones y las expediciones clandestinas, la guerra originará también una idea de la exterioridad de Cuba nunca antes tenida o conocida; a esto contribuirá en forma nada desdeñable tanto los destierros a España como los presidios políticos en África.<sup>8</sup>

También es frecuente en la obra que nos ocupa el tratamiento del espacio como ente fractal al interior de un espacio mayor que Joel gusta de llamar “patria chica” o “sentimiento de patria chica” y que se refleja igualmente en la ubicación casi permanente del lugar de enunciación de lo escrito en la “porción oriental de Cuba” [también “suboriental”] y en “El Caribe”.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> \_\_\_\_\_, *Fundamentos sociológicos*, pág. 61.

Por último, encontramos múltiples asideros de los textos joelianos en las interyacencias / realengos / difusas-fronteras / calafateaduras / vasos-comunicantes; en fin, en la dinámica entrelazadora de todos los espacios mencionados. Así, este autor presta atención a ciertos ámbitos “nunca vistos” por otros investigadores.

Los caminos vecinales, las serventías como vías de acceso dentro de una misma posesión rural, el camino real de la isla que con dificultades viales unía los extremos occidental y oriental del país, conjuntamente con el sitio –labranza de frutos menores y criaderos de animales de corral que sirve de alojamiento para viajeros y herrería—se harán más numerosos y expeditos, y contribuirán, junto con la navegación de cabotaje, a aproximar los distintos lugares del país. El sitio –verdadera estación de viajeros—será el centro receptor y difusor de noticias –verídicas o no–, y propiciará el crecimiento del rumor en rango sociológico que es, desde entonces y hasta ahora, una de las variantes informativas de más frecuente uso entre los cubanos. No se escapa la importancia del arriero en esta función crucial.<sup>9</sup>

Del mismo modo, al analizar la Guerra de los Diez Años y la necesidad de la invasión como estrategia bélica, explica que:

El oriente insurreccionado y el occidente en paz, es como si fueran dos países distintos. Durante los diez años de contienda la vida económica del occidente se mantuvo normal, incluyendo las zafras azucareras. Con ello España lograba que Cuba financiase por sí misma los costos contra la independencia de Cuba. Era como si las dos partes del país –Cuba A y Cuba B, al decir de Pérez de la Riva—estuviesen guerreando una contra la otra. Y en cierta forma lo era; una esclavista y la otra abolicionista. De ahí la necesidad militar y política de la invasión, para acabar con las fuentes de financiamiento enemigo y uniformar institucionalmente, desde la insurrección, el país.<sup>10</sup>

O bien, acude al vínculo con las áreas vecinas:

El fracaso de la restauración española en República Dominicana, su constatación en ascenso, se convirtió en el centro de atención de la cotidianidad de Santiago de Cuba, y de hecho de todo el departamento Oriental durante largos y pesados meses. La población santiaguera fue testigo presencial de aquel desastre, por la sencilla razón de que el

<sup>9</sup> *Ibid.* pág. 30.

<sup>10</sup> *Ibid.* pág. 56.

mismo era de tal magnitud que resultaba, de todo punto, inocultable. Para trasladar a los heridos que no dejaban de llegar en embarcaciones que atracaban en los muelles de la bahía, era necesario organizar convoyes con cuantos medios de transportación existiesen, fuesen estos militares o no; los soldados y hasta los oficiales de las tropas que se reemplazaban, durante su tránsito en Santiago de Cuba no dejaban de contar sobre las arremetidas al machete de la caballería dominicana y desmentían los falsos partes oficiales victoriosos. Con todo ello, la sociedad cubana de esta parte del país pudo constatar de manera directa, emocional e irrevocable que el poder de España era vencible; más aún que estaba siendo vencido ya.<sup>11</sup>

De la misma forma, en razón de los agentes y trabajos conspirativos de diferentes tipos, el acercamiento de la región oriental a Jamaica y Haití se hace mucho más estrecho.<sup>12</sup>

E incluso, se exploya en términos de geopolítica del saber entre el espacio del Caribe [donde cuaja la cubanía] y el Sistema Mundo

La conquista del Caribe conducirá a una reformulación de la propia Europa; el choque entre la Edad Media y el Renacimiento que se libraré aquí, se solucionará con el desarrollo capitalista de Europa, en el cual la expoliación del Caribe será un factor decisivo de primera magnitud. Así, la imagen del Caribe como extensión de Europa se presenta en toda una falsa dimensión; lejos de ser una extensión de Europa, el Caribe prefigura, anticipa, la imagen de la propia Europa. No es Europa quien hace el caribe, es el Caribe quien dibuja a Europa con los contornos con que la conocemos en la actualidad.<sup>13</sup>

Como se observa, el espacio es para Joel James aquel recipiente donde se gesta y consume el proceso de la cubanía. Es un espacio que tiene que ver con los límites de lo cubano. Y nótese que digo “tiene que ver”, y no “establece”, “determina”, “deslinda” o “traza”; porque el proceso de la cubanía se percibe en la coincidencia del espacio-hominizado a través del “tiempo cubano”; es decir, que el espacio se perfila en la existencia individual y colectiva de las mujeres y los hombres —y sobre todo, en sus prácticas—. “Tiempo

<sup>11</sup> *Ibid.* págs. 34 - 35.

<sup>12</sup> *Ibid.* pág. 90.

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_, *El Caribe entre el ser y el definir*. República Dominicana. Editora Tropical. pág. 43, 2000.

cubano”, elan vital, que trasciende la cotidianidad vecinal al doblar campanas en la cultura; y con ello, constituirse/constituir cotidianidad enriquecida. “Espacio y tiempo cubanos” que para Joel, como trataré de argumentar en lo adelante, es la Historia en toda su complejidad y hondura.

¿Cuáles son, entonces, los factores que en calidad de agentes humanos configuran la cubanía históricamente armada? La sociología joeliana no es dada a contabilizar gentes o personajes. Su sociología se dirige a hurgar en las causas que en su momento permitieron / dieron lugar / coadyuvaron / condujeron a las ocurrencias históricas. Así, refiere que al Pacto del Zanjón se arriba [entre otras muchas razones pasadas por alto en esta ejemplificación pero que él argumenta con amplitud] porque:

[...] la estructura familiar típica del sector terrateniente no plantacionista continuador del patriciado, que había creado la factualidad de parientes alzados contra España en los campos, parientes que convivían de manera neutral en las ciudades y parientes, consanguíneos o políticos, que militaban a favor de España en las ciudades. Dado lo tradicional y unido de las familias patriarcales, estas relaciones nunca habían desaparecido. La mentalidad del parentesco estaba por encima de las ideologías y las filiaciones políticas.<sup>14</sup>

De modo consistente con lo que ya se ha explicado arriba, dice que:

Hay un componente propiciatorio de la capitulación, según esta se dio, que no se puede dejar de señalar; conjuntamente con el aumento del peso de la oficialidad negra y mestiza dentro del Ejército Libertador, por la jerarquía y el prestigio que a fuerza de coraje y temeridad habían derrochado en los combates, el propio campo insurrecto, en términos étnicos, se había ennegrecido en los últimos años del conflicto. Cada vez eran menos los blancos y cada vez eran más los negros, como resultado de una radicalización social de la parte del país en guerra, que conducía a que los negros no dejaran de unirse al ejército mambí; y como resultado además de la creciente disminución de la oficialidad blanca inicial por muerte o por pasar, con una u otra razón, al extranjero. Este ennegrecimiento creciente evidenciaba el carácter imprescindible del factor negro en la lucha por la independencia pero, precisamente por ello, acrecentaba el miedo a ese propio factor negro en el patriciado conservador.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.* pág. 75-76.

<sup>15</sup> *Ibid.* pág. 77.

Pero lo sociológico en el proceso de la cubanía no se detiene en los cortes sincrónicos en el pasado para explicar los eventos y sus contextos; sino que pretende argumentar ciertos estereotipos sociales del aquí-ahora cubanos, o al menos establecer la oriundez de tales conductas.

Con el Zanjón aparece por primera vez en Cuba el muñidor, el intermediario político, el negociante en los conflictos sociales, que se mantendrá a partir de entonces dentro de la sociedad cubana con todo su funesto predicamento, azuzando a veces enconamientos para luego mediar como árbitro entre ellos; ese personaje tragicómico que se consagraría más tarde en la República dependiente y que el pueblo cubano denominaría como “compone bateas”, “correveidile”, en fin como “oportunista”.<sup>16</sup>

#### O sistemas de expectativas

Céspedes inauguró para la práctica social y la cultura cubanas, la importante categoría entre nosotros de ser el primero y el ajuste de las estructuras de autoridad a esta determinación; de la prioridad del hacer ahora enfrentada a la indolencia del dejar para después; de la decisión en el presente antes que la posposición para el futuro; de la autonomía y la superioridad —en términos de pensamiento, de praxis, de lógica— de la acción. Y todo esto lo logra Céspedes, que por demás nunca renunció a su esencia señorial y era dado a profundas meditaciones, porque estaba imbuido de un profundo sentido de la cubanía que lo calificaba para reunir y conducir adecuadamente todos los factores sociales concurrentes.<sup>17</sup>

Y a propósito de próceres como Céspedes, no escapa a la mirada de Joel James la aparición / aporte especial de los hombres excepcionales y lo explica de la siguiente manera.

Lo excepcional suele estar dado en lo profundo de la normalidad misma, en lo íntimo de una cotidianidad una y otra vez conocida, y por figuras levantadas de esas propias normalidades y cotidianidades que descubren para el conjunto social el asombro de lo excepcional. [...] el individuo que descubre para la sociedad algo propio de la

<sup>16</sup> *Ibid.* pág. 72.

<sup>17</sup> *Ibid.* pág. 38.

sociedad pero desconocido por ella misma, se convierte en indispensable para esta. Y aquí radica --según creo ver--el terreno místico de la ascendencia carismática. La lógica y --la dinámica-- del hombre necesario en la situación oportuna, o si se prefiere, potenciada, es una de las áreas especulativas menos resueltas por la sociología y la historia. ¿Qué determinó la aparición providencial, justo en el momento o en la situación adecuada, de Moisés, de Cristo, de Mahoma, de Lenin y, en el caso cubano, de Martí y Fidel? [...] Y creo además que semejantes confluencias solo poseen una trascendencia cultural cuando se traducen en resultados permanentes, extremo este en absoluto asimilable con un alcance pragmático del concepto resultado en tanto fin victorioso; sino en tanto resulta en una referencia no desdeñable en el futuro por el cuerpo social, por cuanto si lo desdeñara se lesionaría en su propia personalidad diferenciante. No basta que las coincidencias se den, sino que se tienen que dar de una manera tal que asegure su permanente presencia inevitable como valor, como referencia, en el futuro social, en la propia idea de futuro que la sociedad posee como factualidad presente en cada momento dado. Que las confluencias se socialicen de forma irreversible, se haga sustancia común de las entidades que, viniendo por separado hacia un punto de convergencia, le dieron origen.

Cuántos momentos no se habrán desperdiciado en diferentes porciones y épocas de la humanidad por no haber aparecido la figura conveniente. Cuántas personalidades que han quedado anónimas no habrá desperdiciado la humanidad por no haber aparecido la oportunidad con todas las coincidencias necesarias.<sup>18</sup>

He citado este aspecto in extenso solo en virtud de su potencial metodológico habida cuenta de que se afina en la categoría de la coincidencia [trabajada por Joel James en otro lugar<sup>19</sup> y que retomaré más adelante]. Aquí es importante destacar cómo se aborda el asunto: “lo excepcional [dice] suele estar dado en lo profundo de la normalidad misma”. Y es que la observación no solo profunda, sino desprejuiciada y, sobre todo, no colonizada, de la normalidad --que en este caso es igual a decir la cotidianidad cubana-- permitió a Joel descubrir que el aspecto más genuino e importante en el alcance total de la cubanía hay que buscarlo en la

<sup>18</sup> *Ibid.* págs. 122-123.

<sup>19</sup> *Cfr.*, James Figarola, Joel, "La historia como ciencia", en *Del Caribe*. Santiago de Cuba, No. 46, 2005. págs. 3-6. *Passim*

cultura popular tradicional. En tal sentido, es perfectamente oportuno repetir una y otra vez su sentencia de que “en la cultura popular tradicional reside la soberanía de los pueblos” porque, ese sistema de saberes, vivencias y sentimientos --trasmitidos en forma directa, en virtud de la praxis social, sin aprendizaje profesional [o al menos sin que esto sea la manera fundamental de reproducción cultural]— tiene la capacidad de recrearse a sí misma adoptando formas diversas; si ayer fue un conocimiento de tipo utilitario, hoy es una referencia de validación de sí misma y de sus portadores, asegurando, en el presente, la pertinencia del pasado.<sup>20</sup> Así, al no permitir que lo que fue se desposea de toda potencialidad activa en lo que es, la cultura tradicional asegura una continuidad en el tiempo totalmente imprescindible para el necesario sentimiento de seguridad en sí mismo que el pueblo requiere para avanzar hacia el futuro.<sup>21</sup>

Es ahí, entonces, donde el pueblo haya la autenticidad como necesaria plataforma sobre la que adquiere pertinencia la ley fundamental de la cubanía; porque, como he citado párrafos atrás, la libertad y la independencia requieren de la autenticidad y la vigilancia defensiva de la autenticidad.<sup>22</sup> Siendo muy consecuente con esta proposición, Joel James defiende que la cultura popular tradicional, obrando en relación con el conocimiento y en atención a todos los batientes que quedan apuntados, resulta en una idea de sí mismo para el pueblo que la sostiene y alimenta; en una conciencia de su propia especificidad diferenciante, con lo cual la sociedad, al tiempo que determina la cultura popular tradicional se determine por ella.<sup>23</sup>

Precisamente a partir de la cita que precede es que podemos afirmar con Joel que la cultura popular tradicional atesora la soberanía de los pueblos. Esto se revela con mucha mayor claridad cuando enlazamos lo dicho con la categoría del tiempo para la cultura tradicional siempre es presente, y confiere a los hechos del

<sup>20</sup> \_\_\_\_\_, *El Caribe entre el Ser y el Definir*, pág. 66.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Loc. Cit.*

<sup>23</sup> \_\_\_\_\_, *El Caribe entre el Ser y el Definir*, pág. 73

pasado semejante personalidad actual sin esfuerzos de modernización; los asume en el presente, con todos los colores del pasado que le puedan ser inherentes, pero con pertinencia de contemporaneidad. Una referencia de hace cien años se cuenta como de hace cien años pero con vigencia y con poder aleccionador de hoy. Así, pues, la cultura tradicional tiene la curiosa propiedad de preservar, de garantizar. La perdurabilidad de los elementos iniciales de sus propios componentes; la cultura tradicional no conoce el envejecimiento, y esta característica resulta factor de extrema importancia en lo que a sus relaciones con la historia se refiere.<sup>24</sup>

He ahí la condición de existencia y la necesidad, no solo de la autenticidad en el sentido en que se mencionó antes, sino de la vocación del *socium* dado por la coincidencia; y de esta — al menos en el caso nuestro — al desnudo por hacer valer la Ley fundamental de la cubanía. La conclusión extraíble es obvia.

La única manera de luchar contra la colonización es combatir por las expresiones de nuestra cultura popular tradicional, porque tengan voz, entre todos nosotros, aquellos quienes nunca son escuchados; de los hombres y mujeres anónimos que en definitiva hacen la historia.<sup>25</sup>

Los proyectos Fiesta del Fuego y Casa del Caribe, con su ininterrumpida gestión desde 1981 y 1982 respectivamente, constituyen la prueba material y el más fehaciente de los argumentos en torno a la manera en que Joel James concibe / persigue / construye la cubanía en toda su fuerza revolucionaria, participativa y justiciera.

Ahora bien, tanto la labor de la Casa del Caribe, como el permanente auscultamiento de la cultura popular tradicional, revelan a la religión como un valioso coto para la investigación. En su búsqueda, Joel James considera que los cultos sincréticos, que yo prefiero denominar sistemas mágico-religiosos cubanos, son, como se ha explicado en otras circunstancias, cuatro: la santería o regla de

<sup>24</sup> *Ibid.* págs. 73-74.

<sup>25</sup> James Figarola, Joel, "Palabras inaugurales. XXVI Festival del Caribe", en *Del Caribe*. Santiago de Cuba, No. 48-49, págs. 5-7, 2007.

ocha, el palo monte o regla conga, el espiritismo de cordón y la variante cubana del vodú. Todos son creaciones culturales cubanas. [...] debe haber llamado la atención el hecho que no haya incluido entre los sistemas mágico-religiosos cubanos la secta abakuá y la regla muertera; [...] Las razones son sencillas: la secta abakuá la considero más una sociedad masculina de ayuda mutua que una religión. La regla muertera permanece en fase de estudio de campo.<sup>26</sup>

Y coloca las distintas prácticas religiosas en el “tiempo cubano”

Los sistemas mágico-religiosos resultan en procesos paralelos aun cuando con fechamientos diferentes para cada uno. El palo monte lo sitúo en el siglo XVI y comienzos del XVII. La santería la sitúo emergiendo entre finales del XVIII y comienzos del XIX. El espiritismo de cordón lo remito a 1869 con la Creciente Valmaceda durante la Guerra de los Diez años; la variante cubana del vodú aparece en el primer tercio del siglo XX.<sup>27</sup>

Una vez definidos y ubicados en el tiempo los sistemas religiosos que le interesan, Joel explica porqué los considera importantes. El dice que los sistemas mágico-religiosos, según creo apreciar, en su conjunto tienden a expresar una espiritualidad del pueblo cubano aún no cabalmente alcanzada por otros registros culturales. Dentro de la religiosidad popular tendrían que incluirse formas movibles del catolicismo y el evangelismo. Pero todo yace sobre una profunda espontaneidad.<sup>28</sup> Y porque los sistemas mágico-religiosos cubanos se concretan orgánicamente con la cristalización nacional y esta categoría: cristalización nacional es, por supuesto, de máxima importancia en la historia de Cuba, sobre todo ahora frente al propósito imperialista norteamericano de aplastar la Revolución cubana.<sup>29</sup>

De ahí su radical convencimiento [que en lo personal comparto plenamente] de que no se comprende la historia de la nación cubana y por ende de su cultura, si no se conocen los sistemas

<sup>26</sup> *Ibid*, *La brujería cubana: el palo monte*. pág. 10.

<sup>27</sup> *Ibid*. pág. 11.

<sup>28</sup> *Ibid*. pág. 18.

<sup>29</sup> *Ibid*. pág. 11

mágico-religiosos cubanos y la influencia sobre estos de África y España.<sup>30</sup>

Evidentemente, Joel James ha consultado los muchos investigadores que le precedieron y acompañaron en su empeño, y de ellos ha tomado términos / herramientas que parecen inevitables para todo aquel que trate el tema de la religiosidad popular en nuestro país. El, sin embargo, no utiliza los términos acríticamente sino que los “ajusta” a lo que necesita expresar según su propio sistema.

Asumo el sincretismo [explica Joel] en términos parecidos a como entiendo el término de mezcla. Lo asumo, además, como un resultado de elementos que se regulan, con un sentido de permanencia más o menos prolongado; o mejor dicho, relativamente prolongado.

¿Cuál es el mecanismo al que se ajusta el movimiento sincrético? En otras palabras: ¿Cómo se hace o alcanza el sincretismo? A mi modo de ver el proceso del sincretismo se ajusta a múltiples factores: las semejanzas o equivalencias entre entidades que se mezclan; el deseo de los esclavos y exesclavos de rendir homenaje a las filiaciones religiosas católicas de sus amos, padrinos y madrinas; intención de engaño por parte de esclavos y sus descendientes; inquietud mística de ver más allá, algo distinto pero que respalde o afirme aquello que se mira u observa; voluntad de dotar de materialidad aquello en que se cree.

Para mí la transculturación remite a movimiento y el sincretismo a resultado. Tanto la una como el otro no tienen exclusivamente el catolicismo como uno de sus términos. Tanto la una como el otro están presentes dentro del ámbito estricto de los sistemas mágico-religiosos cubanos. Sería un cierto sincretismo interno.

Sincretismo y transculturación, según creo ver, se ajustan a una normativa fundamental: cada uno de los elementos presentes en la mezcla o intercambio toma del otro o de los otros también presentes en la confrontación aquello que estos tienen y que los primeros no poseen pero que les es necesario para sobrevivir como sistema de creencias.

<sup>30</sup> *Ibid.* pág. 10.

Esta normativa sería un correlato del principio de concurrencia que rige todos los sistemas mágico-religiosos cubanos.<sup>31</sup>

Aquí me parece muy pertinente llamar la atención sobre la observación de que el sincretismo y la transculturación se da únicamente al interior y entre los sistemas mágico-religiosos cubanos porque la misma no ha sido formulada por ningún otro estudioso del tema [al menos hasta donde alcanzo a conocer] y es, sin embargo, de valor fundacional para comprender la circulación de la religiosidad en su vínculo con la formación / sustento / continuidad de la cubanía como imagen que la Cuba profunda tiene de sí misma y en función de la cual se valida y reproduce como *socium* particular.

No debe pensarse, empero, que Joel James aplicaba “su concepto” de sincretismo a todos los sistemas mágico-religiosos cubanos por igual. Hay ciertos matices de la circulación / distribución del conocimiento en el territorio nacional que no pasaron inadvertidos a su aguda mirada.

[...] el peso del componente congo en la cultura cubana se ha invisibilizado parcialmente, ha sido en partes muy significativas, por el predominio de la influencia yoruba hacia el occidente del país que dio lugar --como un subproducto no premeditado ni deseado de la formidable obra de Don Fernando Ortiz-- a que los fenómenos de transculturación y sincretismo fuesen asumidos siempre --y un siempre como categoría positivista inapelable-- a través del intercambio más evidente entre la religiosidad lucumí y el catolicismo cristiano. Así se ha visto y aceptado convencionalmente a los orichas sincretizando con los santos católicos, y a las entidades congas con estos a través de los orichas. Todo esto es falso, aun cuando de una falsedad no malintencionada sino como producto lógico y natural del desarrollo de las ciencias sociales en nuestro medio. Y por exigencias metodológicas debo dejar claramente establecido aquí una referencia a la cual me atengo: lo congo se resuelve en lo congo, no sincretiza en absoluto ni con entidades yorubas, ni vuduistas, ni cristianas, y cuando se hacen referencias de este tipo es exclusivamente con fines ilustrativos, de exposición docente, para obtener un grado de entendimiento o comprensión más rápida aunque menos ajustada a la verdad. En este caso, como en otros más, el sincretismo suele ser usado --a contrapelo del valor científico del término-- como un recurso

<sup>31</sup> *Ibid.* pág. 14.

socorrido para dialogar con la ignorancia, el conocimiento rudimentario o los prejuicios escondidos.<sup>32</sup>

Ahora bien, Joel James sigue la pista de la cubanía a través de la religión pero criticó severamente los estudios superficiales y folkloristas que no logran traspasar el umbral de las más simples apariencias.<sup>33</sup> Su empeño, por el contrario, se adentra en las profundidades filosóficas de los sistemas mágico-religiosos. Ejemplos de eso son su ensayo *La vida y la muerte en el espiritismo de cordón*,<sup>34</sup> así como el libro *La brujería cubana: el palo monte*,<sup>35</sup> entre otros trabajos de similar aliento. Ese mismo camino lo conduce al entronque con una filosofía que pudiéramos clasificar como “filosofía de la experiencia cubana”

Todo lo que he dicho y todo lo que pretendo decir es procurar el punto de vista filosófico, el punto de vista explicativo de la totalidad del ser humano a partir de la gran experiencia, asombrosa experiencia, de la historia de Cuba.

En Cuba no ha existido ninguna proposición de sistema filosófico cubano hasta muy recientemente. Que nadie de un salto de asombro por semejante inmodestia; no he dicho que en Cuba no haya habido ni haya filosofía; en Cuba hay filosofía, hubo filosofía y habrá filosofía presente en la cotidianidad del cubano común y corriente, en sus sistemas mágico-religiosos, en su manera de actuar y de relacionarse entre sí, en una no explicitada teóricamente concepción de la razón de ser de la vida. En el “sentido común” de Gramsci.

Si el padre Félix Varela planteó que la validez radicaba en todas las escuelas y en ninguna escuela, estaba enunciando un principio de eclecticismo y al mismo tiempo de tolerancia que importaba para su época y para su condición de sacerdote, una gran apertura hacia

<sup>32</sup> *Ibid.* pág. 25

<sup>33</sup> James Figarola, Joel, *Los Sistemas Mágico-Religiosos Cubanos: principios rectores*. UNESCO-Caracas, publicado por Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanísticas para América Latina y el Caribe, pág. 156, 1999.

<sup>34</sup> *En Muerte y religión*. Santiago de Cuba, ed. Oriente, pág. 23-54, 1994.

<sup>35</sup> *Op. Cit.*

el mundo de las ideas, cualesquiera que fueran éstas, y en él predominaban las ideas independentistas.

Si Varona, y luego Fernando Ortiz, centraron sus estudios sobre la base del más raigal positivismo era, según creo ver, porque la cultura cubana requería en aquellos momentos de un reconocimiento del acervo cultural universal; estábamos en términos nacionales, en fase descriptiva; pero nada de esto obvia el hecho de que Martí resultase un híbrido genial, que no fue un filósofo, que no fue un poeta de abundante producción, que no fue un novelista, que si fue un periodista excepcional, que no fue un Mayor General aun cuando se le asignaron estos grados por los mayores generales de la Guerra de los Diez Años, y el hecho mismo de estas ausencias constituye a un tiempo una definición del Ser cubano. Martí no era inicialmente algo, no era nada porque se abría al todo; y cuando él muy tempranamente expresa, y es una afirmación que hace muchos años me viene dando vueltas en la cabeza para auscultar su último misterio, expresa, repito: “es necesario que yo, puesto en mí, me vea por mí a mí mismo”, nos está dando una solución de continuidad entre el mejor racionalismo europeo del siglo XVIII y las aperturas del mejor existencialismo europeo de fines del siglo XIX y de todo el siglo XX.

Prever la filosofía es una forma de ser filósofo y en estas circunstancias concretas de la historia de Cuba, que es una historia nunca terminada, nunca cerradamente hecha, el papel de todo pensamiento es precisamente el de ser previsor, es decir, el de anunciar.

¿Existe ya la acumulación de hechos fácticos suficientes para que nosotros como cubanos podamos proponerle al mundo un sistema explicativo de la totalidad existencial? ¿Las contingencias de las luchas políticas, en las cuales nos encontramos insertos para sobrevivir, nos permiten la calma necesaria, el estudio necesario, la meditación necesaria para esa responsabilidad mundial? No estoy muy convencido de que la respuesta pueda ser positiva; lo que más podemos ofrecerle al mundo es que el ser humano como historia y en las formulaciones filosóficas que se deriven de este hecho como historia, es capaz de resistir.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> James Figarola, Joel, *El Ser y la Historia. A partir de la experiencia cubana*. págs 74 -75.

He ahí, una vez más, la cultura cubana como una cultura de la resistencia y la historia de Cuba percibida como una forma de experimentar el devenir desde una premisa semióticamente marcada: “la búsqueda de la independencia nacional y la justicia social dentro de la cual se encuentra, obviamente, la libertad personal; la “independencia de espíritu”; es decir; desde el punto de vista reconocido por Joel James como la Ley fundamental de la cubanía. Ahora bien, soy de la opinión de que esta manera de interpretar la fuerza motriz de lo que hemos sido, somos y seremos, aunque correcta, no está completa. He defendido en otro lugar<sup>37</sup> que la manera de construir el retrato propio responde, en primera instancia, a la necesidad que tenemos los que aquí vivimos de orientarnos dentro de la circunstancia común; y luego, como consecuencia de esa primera opción [aunque lo consideramos no menos importante], en un segundo momento, es que establecemos la diferencia que nos permite pronunciarnos / escapar / revelarnos / actuar contra cualquier forma de opresión (esclavitud). Ambos momentos se presuponen mutuamente porque actúan no solo de consuno sino que ejercen su función orientadora al mismo tiempo, los dos en uno, sobre los cubanos. Así, pues, reconocemos al Otro con quien se comparte el camino, la cobija y el alimento y, de paso, nos defendemos de aquel Otro que pretende despojarnos de lo nuestro. Así, nos ayudamos mutuamente en la difícil tarea de navegar sin perder el rumbo por las revueltas aguas de la incertidumbre. La cubanía es, pues, una forma de participar en un proyecto común de justicia social, tratando de corregir las imperfecciones y los errores cometidos (o no vistos) durante la ejecución del programa; compartiendo solidariamente los beneficios con el Otro necesitado y amigo; mientras que nos defendemos todos de ese Otro enemigo, contaminante / invasivo / subdesarrollante y depredador.

Aun cuando Joel James no haya formulado la ley fundamental de la cubanía en los términos arriba expuestos, sus reflexiones sobre la historia cubana, sobre el Ser-en-Cuba y sobre el ser humano en

<sup>37</sup> Lloga Domínguez, Carlos, *Identidad nacional y religiosidad popular*. Ponencia presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Pensamiento, realizado en la ciudad de Holguín, Cuba, entre los días 24 al 30 de octubre del 2007.

general, demuestran que su búsqueda se encaminaba por esos rumbos.

La definición --el contenido-- de la historia es la búsqueda de la unanimidad humana.

La coincidencia es un afán, una necesidad inevitable de la conciencia residente en la naturaleza humana. Y aun en todo lo que existe, viviente o no.

Todo lo existente precisamente existe en la coincidencia. En un principio fue la coincidencia aun en el aspecto político. Toda reversión va antecedida, y muchas veces acompañada, por una amplia coincidencia, la coincidencia de los factores ejecutores de la reversión. Toda revolución como reversión de un estatus es coincidencia; si no la hay, no hay revolución.

No todo encuentro es coincidencia tributando a la búsqueda de la unanimidad humana. La coincidencia tributaria sólo es, en tanto categoría humana en lo trascendente, en tanto reafirme la razón de ser del hombre sobre la tierra. Nunca lo es en lo aparente o circunstancial.

Existe una coincidencia en la materia; de lo inerte, si es que hay algo inerte. Existe también la coincidencia de la vida --de lo que hace posible la vida--previa a la coincidencia o simultáneamente con ella, como pedestal de ella.

Existe también la coincidencia como mentalidad; como aceptación de convivencia. Como reconocimiento y solicitud de alternativas distintas y hasta opuestas. Como identificación de lo uno en lo otro y a la inversa. Como estadio superior al conocimiento; como descubrimiento del hombre en su mismidad. Toda sabiduría puede encontrarse en un momento, un lugar y una gente cualquiera, a sabiendas de que no todo conocimiento es sabiduría. Entendiéndose lo mismo definición y contenido el enunciado puede resumirse, en un intento de aprehensión tanto filosófico como ético, con las palabras resumidas de todos los anhelos de la humanidad, las cuales constituyen, en efecto, una convocatoria a la unanimidad: "Amaos los unos a los otros". Palabras semejantes a la afirmación del Che en *El socialismo y el hombre en Cuba*, sobre el revolucionario como un hombre de amor.<sup>38</sup>

<sup>38</sup> James Figarola, Joel, *El Ser y la Historia. Op. Cit.* pág. 15

Y agrega más adelante. Así, pues, --la definición-- de la historia es la búsqueda de la unanimidad humana. Este contenido se da como principio y como ley. Como principio se expresa en tanto satisfacción sucesiva de la necesidad creciente de la naturaleza humana. El hombre quiere y necesita cada vez más la sociedad. Cada vez conocer más a sus semejantes; cada vez comunicarse mejor con sus semejantes, como expediente de comunicarse mejor consigo mismo.<sup>39</sup>

De lo dicho interpreto, pues, que la ley fundamental de la cubanía consiste en la búsqueda de la coincidencia / unanimidad entre los cubanos y la permanente tendencia a escapar de la esclavitud, de cualquier tipo de esclavitud. Son innumerables las expresiones escritas / habladas de Joel James que justifican o argumentan la formulación de la regla de la cubanía que acabo de proponer pero, entre todas ellas, la más convincente es la tendencia --descrita y denunciada por Joel en todos los espacios posibles-- de los propios cubanos de atentar contra la coincidencia, tendencia que él mismo dio a conocer con el término de el Contra Sí. De su ensayo referido a este tema son los siguientes fragmentos que extraigo para fundamentar lo dicho.

La comunidad o coincidencia en cuanto a objetivos mediatos define sociológicamente a un grupo humano. Mientras más mediatos sean los objetivos comunes en cuestión, más estable resultará el grupo.

[...] la nacionalidad, la nación y la cultura nacional son entidades vivas, no construidas por nadie en particular, sino por todo el pueblo en conjunto en una cotidianidad incesante y creadora; entidades que articulan como sistema, que solo pueden existir como sistema, y no pueden ser modificadas o alteradas arbitrariamente en alguna de sus partes sin riesgo para todo el sistema, sin riesgo para la independencia.

[...] al ser el punto donde más se cierra el sistema dado por la nacionalidad, la nación y la cultura cubanas, la independencia espiritual comporta niveles muy altos de conciencia participativa --que han existido y se han manifestado, pero deben hacerlo todavía con mayor pujanza-- en tanto una específica teoría histórica y política que nos defina a nosotros desde nosotros mismos; en tanto

<sup>39</sup> *Ibid.* pág. 17.

una específica formulación ética de relación del individuo con la sociedad cubana, consonante con la solidaridad como valor máximo de conducta ciudadana evidenciando en su afortunada presencia desde los primeros momentos en nuestra gesta libertadora; en tanto una específica perspectiva ontológica --y aun diría que también antropológica--del mundo desde nuestras visuales.

En este afán de encuentros y sustanciaciones no hay concurrencia o acompañamiento desdeñable, salvo aquellos que los límites de la propia independencia establezcan; en su eclecticismo la cultura cubana posee un amplio espectro de entradas e incorporaciones posibles sin riesgo de disminuciones o discriminaciones.

(...) el pueblo cubano durante importantes espacios de tiempo en cada uno de los períodos más significativos de su lucha por la independencia se ha visto solo, lamentablemente solo, abandonado incluso por aquellos más comprometidos a ayudarlo, por incomprensión o por indiferencia o desidia.

La cultura cubana ha encontrado en esas circunstancias tan comprometidas, fuerzas para valerse en su propia soledad a partir de un severo código valorativo de la solidaridad interna para la cual el más estricto respeto a la equidad ha sido condición de ser.

El sentido de hermandad, de compañerismo, es una permanente presencia cultural en la cubanía.

[...] lo nacional no es la suma de factores culturales locales, sino aquel elemento común a todos --sin residencia fija por cierto--cuya personalidad puede presentarse en todo su esplendor en cualquier lugar, en cualquier momento. Lo nacional sería el registro cultural sostenido de la comunidad o conciliación de intereses mediatos en la cual participa la amplia mayoría de los cubanos --según vimos--; concepción de futuro que siempre remite a un pasado común, asumido y valorado en su alcance hacia el presente.

[...] páginas atrás hube de mencionar una cierta nociva tendencia que he creído apreciar entre nosotros, en más de una coyuntura de nuestra historia, a la cual denomino como el contra sí.

62 Desde hace mucho rato estoy preocupado por la tremenda capacidad del cubano para destruir a veces lo mismo que construye. Todos los procesos revolucionarios que ha fracasado en Cuba han sido por contradicciones internas entre cubanos.

El Zanjón no se explica sin la deposición de Céspedes y el miedo político de la burguesía separatista blanca al ascenso de la oficialidad negra; prejuicios raciales impidieron la consolidación de la Guerra Chiquita; las tensiones entre el Gobierno en Armas y la jefatura del Ejército Libertador permitió una expedita entrada de los yanquis en la Guerra del 95; las diferencias entre la Asamblea del Cerro y Máximo Gómez allanaron el camino a la Enmienda Platt; el distanciamiento del Partido Comunista hacia Guiteras impidió la radicalización y permanencia del sector revolucionario en el poder en el 1933; en más de una ocasión las fuerzas anticubanas han pretendido socavar la revolución reiniciada el 26 de Julio y si no lo han conseguido es por la importancia como significado emocional, es decir, como cultura, de la sin antecedentes ascendencia carismática de Fidel sobre el pueblo cubano.

El contra sí nace de la naturaleza contradictoria de nuestros factores formativos; de la deshumanización de la trata, el barracón y el trabajo forzado; de la desconfianza propia de factores poblacionales, inconsulta y mecánicamente puestos unos sobre los otros; de la incredulidad como secuela de las facultades omnímodas y el autoritarismo tanto más ofensivo cuanto inútil.

El contra sí es la herencia plantacionista que todavía nos alcanza en su capacidad deformante; la colonia que llevamos metida cada uno de nosotros dentro de los huesos y contra la cual hay que combatir, a muerte y sin cuartel, con las palabras de Martí como única divisa: “Cuando un pueblo se divide se mata”.<sup>40</sup>

Todo el recorrido hecho hasta aquí muestra algunos de los batientes explorados por Joel James. El está plenamente convencido que el alcance de la cubanía es el espacio reconocido-hominizado a través de la historia y la continuidad/reproducción/enriquecimiento de las prácticas socioculturales que definen “lo cubano”. Todo ello es un proceso. Y ese proceso pare la ley que, a su vez, lo protege y encausa en su continuidad. Pero ese proceso no es ajeno a los hombres y mujeres que lo constituyen y se constituyen a sí mismos bajo su abrigo. Y es solo a través de la cultura, dice Joel, y dentro

<sup>40</sup> James Figarola, Joel, "Cuba en sí y contra sí" en *Alcance de la cubanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, págs. 117-139, 2001.

de ella por mediación de la ética, que estos hombres y mujeres pueden sobrevivir y trascender su propia circunstancia. De ahí el apego de Joel James a la ética martiana. Martí le aporta el argumento y el arma de combate para alcanzar la coincidencia a que aspira. Porque hay en Martí una voluntad de ser cubano. Y de buscar y descubrir en las íntimas profundidades ópticas de su tiempo y de todos los tiempos para robustecer esa propia voluntad de cubanía.<sup>41</sup> Martí en Joel James no es un gusto, o un capricho del lector. Martí en Joel es una absoluta necesidad del combatiente.

Concluimos, pues, diciendo que las coordenadas de la cubanía residen en su ley fundamental; lo que es igual a decir que el alcance de la cubanía está en la búsqueda de la coincidencia / unanimidad entre los cubanos y la permanente tendencia a escapar de la esclavitud, de cualquier tipo de esclavitud.

<sup>41</sup> James Figarola, Joel, *José Martí en su dimensión única*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente, pág. 7, 1997.

## **Bibliografía**

Heinz Holz, Hans, *Reflexión y Praxis. Estudios para la teoría marxista hoy*, La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 2004

James Figarola, Joel, *Alcance de la cubanía*, Santiago de Cuba. Editorial Oriente, 2001.

\_\_\_\_\_, *El Caribe entre el ser y el definir*, República Dominicana. Editora Tropical, 2000.

\_\_\_\_\_, *El Ser y la Historia. A partir de la experiencia cubana*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2007.

\_\_\_\_\_, *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (siglo XIX)*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.

\_\_\_\_\_, *José Martí en su dimensión única*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente, 1997.

\_\_\_\_\_, *La brujería cubana: el Palo Monte*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006.

\_\_\_\_\_, *La historia como ciencia, en Del Caribe*. Santiago de Cuba, No. 46, 2005

\_\_\_\_\_, *Los Sistemas Mágico-Religiosos Cubanos: principios rectores*. UNESCO-Caracas, publicado por Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanísticas para América Latina y el Caribe. 1999

\_\_\_\_\_, *Muerte y religión*, Santiago de Cuba, Editorial. Oriente, 1994.

\_\_\_\_\_, *Palabras inaugurales. XXVI Festival del Caribe*, en Del Caribe, Santiago de Cuba, No. 48-49, 2007

Llaga Domínguez, Carlos, *Identidad nacional y religiosidad popular*. Ponencia presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Pensamiento, realizado en la ciudad de Holguín, Cuba, entre los días 24 al 30 de octubre del 2007.